

DISCURSO ESCRITO

POR EL

LIC. ANTONIO PALMERO ROCA

A LA MEMORIA

DEL LIC. PABLO GARCÍA.

JULIO 31 DE 1896.



MÉRIDA

TIPOGRAFÍA DE G. CANTO,

CALLE 60, NUMERO 488.

1896

DISCURSO ESCRITO

POR EL

LIC. ANTONIO PALMERO ROCA

A LA MEMORIA

DEL LIC. PABLO GARCÍA.

---

JULIO 31 DE 1896.



MÉRIDA

TIPOGRAFÍA DE G. CANTO,

CALLE 60, NUMERO 488.

—  
1896



---

Señores:

**S**ABEIS que hemos venido á dedicar un recuerdo, á rendir un homenaje en este recinto de la eterna paz. Sobre un sepulcro la palabra debe ser libre como el pensamiento que se inspira en él. Ante un auditorio como el que formais, nutrido de ideas y sentimientos republicanos, compuesto de colaboradores de Pablo García, de talentos y corazones que lo comprendieron y amaron, solo debo hacer en bosquejo, un cuadro en el que sabreis trazar la línea pura, dar el colorido con tonos delicados y hacer surgir el retrato moral é intelectual, vivo en nuestra memoria, de uno de los mejores hijos de México.

\*  
\* \*

García fué independiente y liberal como Juárez. Gobernante como Juárez. Pensador como Renan. Ciudadano como Cincinato. Magistrado, como el ideal de la ley, y maestro ejemplar de la juventud: aquí no hay hipótesis.

\*  
\* \*

Las naves hundidas en Vera-Cruz revelan el genio conquistador de Cortés: las hizo zozobrar porque no quiso ahogarse en su tremenda aventura. Pretendió hacer algo digno del temple de su carácter y burló á Velasco en Cuba, á los Tlascaltecas en su orgullosa República, á Moctezuma en su imperial palacio y batiendo con sus oficiales los campos de Otumba, después de llorar en Popotla bajo histórico árbol, soberbio y gloriosamente militar, saltó como Alvarado en Tenochtitlan, un abismo cuyas orillas eran, de un lado la muerte en el altar del Marte azteca, y de otro la vida, que dió á Carlos V una tierra más grande y más bella que su patria nativa.

\*  
\* \*

La cuerda de Cuauhtemoc, del que despertó la abnegación del Rey de Tacuba sobre *un lecho de rosas*, y la ingratitud de un Rey fueron la tumba de Cortés en Sevilla .....

La conciencia del hombre á quien la historia dá, una de sus páginas gloriosas, teje coronas y alza pedestales más altos que el genio de Herodoto, ó sacrifica sin misericordia.

Hasta aquí, se sacrificaron en Anahuac hombres en aras de dioses cruentísimos. Mas luego, la espada y la cruz vinieron á enriquecer á la Madre Patria á palos y á enseñar el Padre nuestro, so pena de las caricias infernales de Torquemada.

Pero el progreso inmutable reflejó la civilización en

la Nueva España. El indio labró los campos, arrancó de la mina el oro, mas erigiendo á latigazos la Iglesia católica, de artística cúpula y empinadas torres, tuvo por maestro de alfabeto al cura: olvidó España que el que aprende á leer al fin acaba por pensar. Los vireyes sirvieron más á los intereses materiales de España que á su gloria; pero hubo, hablando con justicia, quienes tuvieron altos méritos. Luis de Velasco al llegar á México dió libertad á millares de indios esclavizados: pensó *que la libertad del hombre, vale más que todas las minas del mundo*. Es cierto que la dominación española preparó el progreso de México. Es cierto que estableció imprentas; pero con cerrojo en el cerebro. Jesús apareció como un absurdo divino y no como sublime apóstol de altas doctrinas. México no obstante, palpitando yá con corazón propio empezó á juzgar con criterio independiente. La nación que nos dió mucho de su sangre y del orgullo indomable de Pelayo, fué atravezada á su pesar por los resplandores de la Revolución, sintetizada en Vergniaud, el mártir y sublime orador Girondino. Y al fin ciñiéndose las frentes de Hidalgo y Morelos de lauros gloriosos, surgió nuestra primera independencia.

La República hirió de muerte á Iturbide en su patíbulo de Padilla, como mas tarde abatió á Maximiliano en el Cerro de las Campanas. El primero, fué sacrificado por su vanidad y ambición. El segundo, por un raro conjunto de orgullo de raza, de desconocimiento de las tendencias de nuestra necesaria evolución histórica y tal vez por un espíritu de sacrificio hacia sus servidores. ¡Tal vez amó á México!.....

Napoleón III sucesor dinástico del primer Bonaparte, al pretender convertir en imperio una nación tur-



bulenta, logró solo obligar á Sebastián Lerdo de Tejada y á Benito Juárez á formar un cuadro trágico previsto por María Carlota Amalia de Bélgica, para privar de la vida á un archiduque, que pudo ser útil al progreso Austriaco, enfrenado por Francisco José cual á un bruto, bajo inhumano asiccate.

La Historia dirá, cómo un hermano egoista, cómo María Sofía, madre orgullosa, dieron muerte á Maximiliano mas que las balas de la República en Querétaro.

Juárez en Paso del Norte; Díaz en Puebla; Escobedo en Querétaro; Alejandro García, Baranda y Benavides en Veracruz; Corona en Occidente, Pablo García y el ilustre Manuel Cepeda Peraza en la Península yucateca; todos ayudados por militares de alto renombre y de generosos hijos del pueblo, han construido el baluarte formidable que defiende nuestra nacionalidad con ó sin la doctrina de Monroe; doctrina elástica, según los intereses extraños, que debe estar ensartada en la bayonetas mexicanas, para hundirla en el corazón del europeo ó del yankee conquistadores: recordemos á Texas, Nuevo México y los tratados de la Soledad; un robo americano y una mentira europea!

\*  
\* \* \*

La segunda independencia es de Juárez. Pablo García fué una espada á su servicio, no militar como la de Cepeda, Díaz ó Escobedo, sino civil como la de Ocampo. Antes del Imperio fué un gobernante de la talla de los más puros é ilustres hombres de Grecia y Roma.

Durante la intervención francesa, le vemos en el destierro como sufrido ejemplo de estoicismo.

Con su prestigio de patriota, fué con Cepeda caudillo en Yucatán del ideal republicano.....

\*  
\* \*

La ingratitud que hiere con el puñal de Bruto, la coz de la ignorancia, bestia humana, la venganza injusta por ideales políticos, tal vez el asalto de la ambición reptilista, y el sacrificio del corazón por el deber, conturbaron su vida ; pero la conciencia del culto guardado como gobernante á la ley, su abnegación por la patria de Hidalgo, de los Constituyentes de 1857 y el amor al progreso humano, templaron su alma.

\*  
\* \*

Historiadores patrios hay, que no recordaron á García ni á Cepeda como era indispensable. César Cantú juzgó mal á Juárez: siquiera se ocupó de él. ¡No importa! La palabra apasionada ó ignorante del historiador, puede ser la base sobre la que el porvenir forje la estatua de los grandes hombres: el vilipendio ó descuido en la historia tajó la pluma de Tomás Aznar Barbachano para García y alzó el grito de la justicia para JUAREZ.

\*  
\* \*

García, inteligencia serena, buscaba la verdad con el estudio; creo que el libro era su placer y su mortificación, porque con gran criterio al aceptar las conquistas de la ciencia, de seguro se enojaba ante los insolutos y numerosos problemas que han planteado los siglos al hombre.

No es difícil hablar de él como Magistrado, porque sobre cualquiera sentencia por él firmada, se alza la egida, noble y eterna de la Justicia. La ciencia del derecho no le preocupaba gran cosa. Era maestro en

ella. Podía ser su fuente. Sus propios adversarios católicos esperaban tranquilos del Magistrado, el fallo sereno, inspirado siempre por las leyes.

\*  
\* \*

Le ocupaban las ciencias naturales. Luchaba contra ese velo misterioso que oculta la concepción perfecta de la vida y de la muerte, del alma y de Dios. Quiso explicarse el porqué de las cosas y de los fenómenos de orden superior que existen ó cuya existencia se concibe.

Y si la filosofía es la que busca la verdad, el maestro yucateco la buscó no con el idealismo de Platón ó de Leibnitz, poetas de la ciencia, sino con el concepto aristotélico; más objetivo, de conclusiones más restringidas, pero más seguras. Tal vez creyó que las ciencias son el telescopio necesario para conocer al Eterno Increado!

\*  
\* \*

Señores: no he querido hacer un panegírico ni una biografía del hombre cuyos despojos guarda durmiendo la tierra yucateca; tampoco un juicio crítico, sino la sencilla oración del discípulo sobre una tumba, donde la virtud y la ciencia, piden al sol rayos de luz para tejer una corona de laureles y depositarla sobre el pedestal donde la estatua de García se erija!

